

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
M enorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo II de Adviento, 5. San Sabas, abad, y San Pedro Crisólogo, Obispo y doctor-

Lunes, 6. San Nicolás de Bari, Arzobispo de Mira y confesor.

Martes, 7. San Ambrosio, Obispo y doctor.

Cóрте de María

Dia 5 se hace la visita á Ntra. Señora de la Esperanza en Sta. María.—Dia 6, á Ntra. Señora de Belen en San Francisco.—Dia 7, á Ntra. Señora de los Angeles en San Francisco.

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: Mañana á las diez, Misa mayor y sermon á cargo del Rdo. D. Jaime Tutzó; por la tarde, Vísperas, Completas y rezo del Santo Rosario.

Lunes y martes, al toque de oracion se cantará el Trisagio mariano, y el miércoles, á la misma hora se pondrá de manifiesto á S. D. M., rezándose la Visita, despues se cantará un motete á la Virgen, sermon y cánticos; entonándose el último dia solemne **Te-Deum**, y terminándose con la bendicion á los fieles con el Santísimo. Los oradores serán, el lunes, el Rdo. D. Antonio Pons, el martes, el Rdo. señor Cura Párroco del Cármen, y el miércoles, el Rdo. D. Cirilo Sanchez Hierro, Capellan de la Numancia.

A las siete y media del dia de la Inmaculada, habrá Misa de Comunion con plática preparatoria, y á las diez se cantará la Mayor.

Parroquia de Nuestra Señora del Cármen: Mañana á las diez, Misa conventual y sermon; por la tarde, Vísperas y rezo del Sto. Rosario.

Parroquia de San Francisco: Mañana á las diez, Misa cantada y sermon; por la tarde, Vísperas, rezo del Sto. Rosario y de las Ave María de Belen.

Iglesia de Religiosas Concepcionistas: Mañana, despues de cantadas Vísperas, en la parroquia de Sta. María, continuará el Ejercicio de las Dominicas de Adviento con sermon que dirá el Rdo. D. Jaime Tutzó, y exposicion del Señor.

Ayuda parroquia de la Concepcion: El martes próximo al anoecerse cantarán solemnes Completas, en preparacion á la fiesta de la gloriosa Titular la Virgen María, en el misterio de su Inmaculada Concepcion.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, II de adviento, está tomado del capítulo XI, versículos dos al diez, segun San Mateo:

«En aquel tiempo, habiendo oido Juan en la prision las obras *maravillosas* de Cristo, envió á dos de sus discípulos á preguntarle: ¿Eres tú el Mesias que ha de venir á salvar el mundo, ó debemos esperar á otro? A lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis visto y oido: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres le es anunciado el Evangelio. Y dichoso el que no se escandalizare de lo que ve en mí.

»Mas luégo que ellos se fueron, comenzó Jesus á hablar de Juan á las turbas, diciendo: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? *Un hombre inconstante en su doctrina, semejante á una caña movida del viento? No lo es por cierto. Pero ¿qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que visten así, en palacios de reyes están. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aún más que profeta es Juan, porque él es de quien está escrito en las profecias de*

Malaquias: Mira que yo envío mi ángel delante de tí, que te preparará el camino por donde debes andar.»

Reflexion

¿Por qué Jesucristo en vez de contestar directamente á la pregunta de los emisarios del Bautista, lo hace refiriéndose á las obras maravillosas que ha obrado y de las que aquéllos han sido testigos? Porque para acreditarse de verdadero Mesías, como en realidad lo era, no quiso que se le creyera bajo su sola palabra, sino que se diera fe á las obras verdaderamente maravillosas que acababan de presenciar. Así nosotros no basta nos llamemos cristianos, puesto que es muy fácil honrarse con nombre tan altísimo, es preciso que las obras nos acrediten de tales, es preciso que nuestra vida esté invariablemente ajustada á la Ley santa que Cristo nos legó.

Porque hay cristianos, y desgraciadamente son muchos que, á pesar de creer que hay un Dios que todo lo ve, sorprendiendo los pensamientos más ocultos, y penetrando hasta lo más íntimo del corazón humano, viven sin embargo como si Dios fuese uno de aquellos simulacros de que nos habla el Profeta, puesto que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, manos y no palpan. Creen en la inmortalidad del alma, y se conducen como si no hubiera una eternidad de penas para el pecador impenitente, y una eternidad de gloria para los fieles servidores de Cristo. Creen que la Ley evangélica, como promulgada que fué por Cristo, es una para todos, para que en ella y por ella todos nos salvemos y no obstante su conducta es una continua trasgresion de esta Ley, como si sólo para ellos regiera otra muy distinta.

¿Ah! cristianos, que esto leéis; ¿habeis

considerado una vez siquiera á que os obliga el nombre altísimo con qué os honrais? Cristo para que se le tuviera por verdadero Mesías, hizo obras dignas de un Dios, ¿y habrá cristianos que pretendan pasar plaza de tales, obrando como demonios?

Seamos consecuentes, obrando en armonía con nuestras ciencias; que de lo contrario la fe que nos debía salvar, será lo que nos pierda en el tribunal de Dios; y ella que nos debía conducir al cielo, nos acompañará en el infierno, para que creamos, sí, pero creyendo seamos atormentados por toda una eternidad.

ALGO DEL DIA

No puede leerse sin profunda pena el atropello de que ha sido víctima un respetable sacerdote octogenario en el pueblo de Bolliga. Los periódicos refieren el atentado, manifestando que el alcalde de dicho pueblo, despues de inferir al venerable anciano los más groseros insultos, le maltrató bárbaramente, arrojándole al suelo y cebándose en él de la manera más sañuda y criminal.

Es de esperar que los tribunales castiguen este acto de salvajismo como se merece, teniendo en cuenta que ha sido perpetrado por persona constituida en autoridad, lo cual le reviste de circunstancias más agravantes; pero aunque la vindicta pública queda satisfecha con el condigno escarmiento del culpable, ¿Créese que no se repetirán análogos hechos, si no se pone un freno á la prensa impía, totalmente dedicada á escarnecer y ultrajar al sacerdocio, por medio de caluminosos escritos y pinturas al carbon y al cromo, de la índole de las que se exhiben en calles y plazas?

El torrente de esos venenos, se precipita por todas partes de la manera más impetuosa, y sus fétidas sustancias se infiltran en la masa de la sangre del pueblo, falto de instrucción, viciándola y corrompiéndola. ¿A quién ha de extrañar que se maltrate por modo tan bárbaro, á un sacerdote octogenario como el de Bolliga, en una nacion donde la prensa herética ataca con sus escritos y estampas al sacerdocio, representándole con las formas más despreciables, sin que los poderes públicos, inspirándose en los principios eternos de justicia, y aún en los respetos que se merecen la libertad y los derechos de los individuos y las clases, acudan á cerrar esa cloaca inmunda, cuyos efluvios no pueden respirar las personas honradas?

Precisamente en los dias que corren ha excitado un periódico revolucionario de los más caracterizados, *El Progreso*, el celo del Sr. Gobernador civil de Madrid, para que haga retirar de la vista del público, ciertas estampas que se muestran en algunos sitios de aquella capital, y se prohiban algunas canciones que cantan los ciegos alusivas á un sacerdote que se halla bajo la accion de los tribunales. Y es que la ola inmunda de la impiedad, lo anega ya todo y asusta, si es posible, hasta á los mismos pseudo-apóstoles, que predicán el nihilismo religioso, combatiendo al catolicismo con todas sus fuerzas.

Siendo el sacerdocio una de las formas del principio de autoridad, en su acepcion más augusta, no se concibe que los poderes públicos, exijan que se respete ese principio en otras de sus manifestaciones, dejando indefensa aquélla, y por consiguiente recibiendo de rechazo los

golpes que se la dirigen. Pero estas son las lógicas que hoy se estilan, y con estas leyes de forma de embudo, se gobierna. Las consecuencias de tales premisas, ya se tocarán.

Del acrecentamiento de la prensa impía en España, y de la relativa baja en que se hallan las publicaciones católicas, sostenida por menor número de lectores que la primera, deduce un periódico, *El Liberal*, que el catolicismo se retira de España en pura pérdida, y que la impiedad prospera en proporciones fastuosas.

Desconsolador es, en efecto, que las buenas lecturas no tengan tan crecida clientela como las malas, precisamente cuando es cosa evidente que los católicos están, por fortuna, en mayoría en nuestro país. La prueba de ello se ve en la afluencia de fieles á las solemnidades religiosas, y en el número de los que practican el catolicismo, frecuentando los Sacramentos y cooperando á las obras de piedad, que todavía dan testimonio de que las semillas de la doctrina del Crucificado arraigan, florecen y fructifican en el místico jardin de su Iglesia.

El Liberal, que celebra el triunfo de la prensa mala sobre la buena, lo reconoce así, y dice que de él es parte la factura de los periódicos católicos, desiertos, á su juicio, de interés y confeccionados de una manera anodina y soñolienta; lo cual no es cierto, porque la prensa católica, dada la exigüidad de sus recursos, la orfandad de proteccion en que se encuentra, y el combate recio que tiene que sostener, no deja de hacer un verdadero bien.

La prensa católica, no se ve asistida por los auxilios oficiales como la que no

lo es, ni con el de las empresas industriales, que favorecen á determinados periódicos, ni con los anuncios, reclamos y demás ingresos, más ó menos considerables, que aportan á otras publicaciones notable contingente de recursos. Muchos de éstos no podrian ser admitidos por ella sin faltar á su carácter de religiosidad y veracidad, puesto que quebrantarían su norma de no cooperar á lo malo en sus múltiples manifestaciones. De aquí, que no pueda contar lícitamente más que con el óbolo de sus favorecedores, único recurso que tiene á su alcance, para competir con la que de todo hace tráfico, y en todo halla rendimientos.

De consiguiente, la prosperidad de la mala prensa, obedece á causas muy complejas, algunas de las cuales, en ningun caso podrian ser utilizadas por la católica; sin que por esto neguemos que el espíritu religioso podria hacer más por ella, á poco que los católicos meditaran en lo que conviene á sus intereses espirituales, y se estimularan noblemente para no contribuir al éxito de publicaciones contrarias á la religion. Todo esto vendrá á su tiempo, cuando el desencanto y la desilusion acerca de los errores modernos hagan su camino, y se restablezca el equilibrio social, trastornado por más de medio siglo de profundas convulsiones.

A instancias del Sr. Gobernador civil, van á dar todas las empresas teatrales de Madrid, funciones escénicas á beneficio de los pobres, que, por lo visto, asedian á la caridad oficial por modo tan apremiante, que ya carece de recursos para socorrerlos. Los asilos benéficos del Estado, de la provincia y del Municipio es-

tán llenos; y la caridad oficial, no tiene un pedazo de pan que dar á tantas bocas hambrientas como le piden sustento.

Doloroso es, pensar á qué extremidad se ha reducido el valioso y pingüe Tesoro de la Beneficencia pública, enriquecido desde antiguo por la piedad de los patronos que le legaron sus rentas ó sus bienes, y que por lo visto se han disuelto como la sal en el agua; más doloroso todavía, es pensar que tal estado de penuria, ocasionado por las secularizaciones que han malbaratado el peculio de la Beneficencia, se crea puede conjurarse con arbitrios como el que el Sr. Gobernador de Madrid ha puesto en práctica, sin tener en cuenta que se opone á la índole divina de la misma caridad, que por ningun concepto, la acomoda á sacar sus recursos de espectáculos de índole profana. Los tesoros de la caridad están en los corazones que se abren espontáneamente por amor de Dios á sus excitaciones generosas; fuera de ellos, todo lo que recaude no servirá ciertamente ni para consuelo ni para edificacion de la humanidad desvalida.

Mientras la Iglesia fué tutora de los pobres, administrando su patrimonio, ni se llegó á este orden de cosas, producido por la miseria extrema, ni hubo que apelar á espectáculos saltantes, ó danzantes para dar de comer al hambriento; la secularizacion de la beneficeucia nos ha traído á este estado de desdicha, en que los miserables sólo pueden esperar algun lenitivo, á sus males de las diversiones de los poderosos. Si el patronato general de la Beneficencia volviera á la Iglesia, no sucederia esto. Se palpa el mal y se conoce el remedio; pero no se pondrá.

VALERIO.

(De *La Semana Católica*).

UN AMIGO DE LOS NEGROS

Poco más que naciendo estaba la Compañía de Jesus, y Europa, Asia, América y Oceanía no bastaban á su apostólico fuego. Ese inmenso campo, que al más osado conquistador arredraria, aún era estrecho para los humildes discípulos de San Ignacio de Loyola. Su caridad aspiraba á llevar la evangélica semilla á todas las regiones de la tierra, y á que en todos los pechos germinase la palabra de vida. También al África, pues, se extendían sus Misiones; que también allí había, y en proporciones espantosas, feroces instintos y salvajes costumbres que combatir, supersticiones y otros errores que desvanecer, multitud de malas pasiones que dominar. Veíaseles desde Tetuan á Cafrería, desempeñando su santo misterio al traves de mil obstáculos y peligros, y en todo tiempo dispuestos á dar testimonio, con su sangre misma, del celo por la gloria de Dios y la salvacion de los hombres.

Los esclavos no podían menos de ser objeto preferente de su solicitud: y así atendían á los blancos cautivos en las costas del Norte, como á los negros de Occidente. Y por cierto que para esto último tenían que luchar singularmente con la avaricia de los esclavistas, entre quienes se distinguían Inglaterra y Holanda, por lo muy pesado de las cadenas á que sujetaban los infelices que caían en sus garras. Y por cierto que entonces los protestantes, esos mentidos apóstoles de humildad y libertad, demostraban su amor á ambas cosas, no sólo dedicándose al odioso tráfico de esclavos, sino asesinando á los misioneros á fin de que no se lo impidiesen.

Mas no era únicamente en Africa donde los Jesuitas se consagraban al bien de los negros. La muchedumbre de estos hermanos nuestros que esclavizados iban al Nuevo Mundo, atraía también sus caritativas miradas: y allí fué donde Pedro Claver voló á evangelizarlos á dulcificar en lo posible el deplorable estado en que gemían, á ejercer con ellos las más heroicas virtudes.

De noble y opulenta familia, Claver despreció todas las ventajas terrenales con que esta le brindaba, y comenzó abrazando un género de vida que no permitiese dudar de la pureza de la llama que en su corazón ardia. No con meras palabras sino con obras, quería acreditar su amor á Dios y al prójimo. Renunciando á las riquezas de que era dueño, é imposibilitándose, por el voto de perpétua pobreza, de adquirir ninguna en lo sucesivo, patentizaba que bienes de esta clase nada influían en su conducta. Con el voto de absoluta castidad y con trabajos, austeridades y otros sacrificios no menos voluntarios que penosos y continuos, ponía en evidencia que tampoco los goces del cuerpo ejercían sobre él imperio alguno. Y con el voto de obediencia, sin más límites que los que la moral determina, disipaba hasta la más remota sospecha de que la ambición ni otro modo de soberbia le impulsase.

A fin de que sus trabajos fuesen más fructuosos, marchó á Cartagena de Indias, que en la América meridional era el gran bazar del tráfico de negros, y emprendió sus apostólicas tareas bajo la dirección del P. Sandoval, que le precediera en aquellas playas y que, como él nacido en la grandeza, se había igualmente consagrado al alivio y consuelo

de los africanos. Este virtuosísimo director, despues de haberle prácticamente instruido, pasó, envejecido ya en las buenas obras, no á disfrutar pingües sueldos, ni á vivir descansadamente y en medio de comodidades y honores, sinó á anunciar el Evangelio á los negros que vagaban libres por los desiertos y por las espesuras de los bosques; acabando su gloriosa carrera cubierto de úlceras que sobre él habia impreso la caridad.

Claver aprovechó de tal manera estas sublimes lecciones, que no tardó en ser objeto de admiracion general. Donde quiera que hubiese negros á que atender, alli se presentaba el humilde Jesuita á prodigarles cuantos auxilios podia, con igual ternura que una madre con los pedazos de sus entrañas. «No echaba mano, dice Cretineau-Joly, de esa estéril filantropía que en las tribunas políticas ó en las academias hace derramar algunas lágrimas para fingir piedad de los infortunios de los hombres de color. El Amigo de los negros no se contentaba con dejarse conmover desde léjos, escuchando los relatos novelescamente engalanados, ó las frases humanitarias de los especuladores de obras buenas. Se habia pues, decidido á participar de su miserable existencia, porque este era el único medio de enseñarles á no maldecirla, y de conducirlos por grados de la idolatría al Cristianismo, y de la esclavitud á la emancipacion.

Si en el puerto ancla un buque con negros, á él corre Claver con abundancia de obsequios para aquellos tan ignorados como infelices séres que una despiadada codicia trae reducidos á inicua servidumbre, y tales muestras de frater-

nal afecto les da, que casi logra que olviden las bárbaras amenazas y tratamientos con que sus conductores les aterran. Abraza á unos, á otros consuela y fortalece, y á todos va haciendo comprender que siempre y en todas partes le tendrán á sus órdenes, resuelto á compartir sus penas, á ilustrarles, á servirles, áun á costa de la existencia.

Si hay esclavos en el campo, allá tambien se encamina á socorrerlos, apoyado en su báculo, con el Crucifijo pendiente al cuello, y encorvados los hombros bajo el peso de las provisiones que les lleva; y aunque devorado por tenaz calentura y extenuado por crueles enfermedades, no le detienen los abrasadores rayos del sol, ni el torrente de las lluvias, ni las caudalosas aguas de los rios que le es preciso vadear.

Si los hay aglomerados en lugares infectos, entre ellos aparece del propio modo, repartiendo sin tasa beneficios.

Si los hay sepultados en las minas, sepúltase con ellos para hacerles más llevadera su tristísima situacion.

Si los hay enfermos, para ellos es la primera visita, y les lava cariñosamente, y solícito les cura las llagas, y amoroso les da medicamentos, y por repugnantes que los males sean, no les deja hasta habérselos mitigado.

Si los hay ocultos, llega á descubrirlos y consigue emplearse en su bien.

A todos, en fin, alcanza su inagotable caridad, y para todos busca recursos materiales, mendigando de plaza en plaza y de puerta en puerta; y á todos instruye en lo que saber les conviene, si quiera tenga que valerse de intérpretes y pagarlos; y en los corazones de todos derrama á manos llenas el inefable bál-

samo de la Religion de Aquél que por salvar á negros y á blancos tomó la forma de siervo.

Cuando Claver fué llamado á pronunciar sus votos solemnes; suscribió la profesion en esta forma: «Pedro, esclavo de los negros, para siempre»; y así lo cumplió con exactitud escrupulosa hasta exhalar el último suspiro, Durante cuarenta años su vida fué incesante sacrificio en favor de los negros, entre los cuales si alguna distincion hacia, era con los más desdichados, tales como los leprosos, á quienes cuidaba cual á hijos de prelideccion.

Anciano ya, vióse acometido de las horribles enfermedades que con tanto esmero curaba, ó por lo ménos aliviaba en los demás. Poco á poco fué perdiendo el uso de las piernas y de los brazos, entregando, por último, su alma hermosísima en manos del que por todos los hombres padeció muerte de cruz en el Calvario.

Como el amor de Claver á los negros no era odio á los blancos, sino tan sólo una especie de manifestacion de su caridad, que á todos sin diferencia de color ni de raza era extensiva; su muerte fué sentida universalmente desde el palacio á la choza, desde el más encumbrado español al más abatido de los africanos: y mientras los magistrados solicitaban la honra de costear los funerales, hasta los negros marrones acudian de las montañas y de los bosques á llorar sobre el féretro de su apóstol amado.

Y ahora preguntamos: ¿podrán los pretendidos abolicionistas de nuestros días señalar entre los presentes y pasados de la escuela á que pertenecen, alguien que sea ni la sombra de Pedro

Claver? Lo que harán será llamar fanático á este mártir del amor santo, y supersticion al culto que en la Iglesia se le tributa. Lo que hacen es arrojar puñados de cieno sobre las huellas de Claver, y aborrecer satánicamente al Instituto que forma hijos como Claver, y combatir por todos los medios el espíritu de que nacieran las virtudes de Claver. Bien puede decirse de esos flamantes filantrópicos que son, en general, la antítesis del *Amigo de los negros*.

(De *La Hormiga de Oro*).

Seccion Local y de Noticias

El martes próximo, Dios mediante, nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, acompañado de dos Sres. Capitulares, llegará á esta ciudad, con el fin de celebrar de Pontifical en la parroquia de Sta. Maria el dia siguiente, en que la Iglesia célebra el aniversario de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Bienaventurada siempre Virgen María.

El domingo siguiente, doce de los corrientes, S. E. Ilma.. se trasladará al vecino pueblo de San Luis, en donde por la mañana administrará el Sacramento de la Confirmacion; verificándolo á las tres de la tarde del mismo dia en Villacárlos.

—

El lunes próximo al anoche-cer se dará principio en la parroquia de Sta. Maria al solemne Triduo de preparacion con que la Archicofradía de Hijas de María Inmaculada acostumbra obsequiar todos los años á su Excelsa Madre Purísima Virgen, en el misterio de su Concepcion sin mancha.

El Rdo. Sr. Director y la Junta de gobierno de la mencionada Asociación recomiendan encarecidamente á las Asociadas su puntual asistencia á los cultos que detallamos en la seccion religiosa; y de un modo muy especial á las Misas de Comunion y Mayor que se celebrarán en la repetida iglesia el dia de la Inmaculada Concepcion.

Hemos recibido un atento B. L. M. del Sr. D. Gabriel Sorá y Font, en el que dicho señor nos participa haberse encargado de la direccion del Lazareto de este puerto.

Agradecemos al Sr. Sorá su fina atencion, y deseámosle acierto en el gobierno del expresado establecimiento cuarentenario.

La Santa Sede ha dirigido una segunda nota á los Nuncio apostólicos redactada en términos enérgicos, en vista de que la actitud de los *italianisimos* para con Su Santidad es cada vez más intolerable y criminal.

Las fiestas religiosas que se han celebrado recientemente en Roma, en San Andrés del Quirinal, en honor de San Estanislao de Kostka, han sido solemnísimas.

Por ser muy extraordinario el número de fieles que iban á visitar la capilla del Santo, Su Santidad dispuso que estuviera abierta durante la octava.

En estos últimos dias se ha dignado Su Santidad recibir en audiencia particular al Obispo de Frossombro-

ne, al de Guayaquil, al titular de Gariópolis, de Burdeos, de Tivoli y al de Deleo.

La asociacion primaria artística y obrera de caridad mútua de Roma, deseosa de mostrar su adhesion al Papa, se propone tomar parte en su Jubileo sacerdotal y le regalará un trono para la antecámara.

Suscripcion para construir y dorar un altar para San José en su iglesia titular.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	391'32
Una señora devota de San José	50'00
Sr. D. Mateo Seguí Fedelich	27'00
Una esclava de San José	15'00
Una devota, por conducto de Doña Margarita Carabó	5'00
Sr. D. José de la Torre	5'00
Sra. D. ^a Catalina Olives	2'50
Sra. D. ^a M. S.	5'00
Una Sra. devota de San José	5'00
Cuotas de los suscritores continuados en Noviembre último	33'11
Coros	10'00
Total	548'93

(Continúa abierta la suscripcion.)

